

México en la calle

MARTHA PATRICIA PONCE JIMÉNEZ*

México “lindo y querido”¹

Un país que tiene a parte de su niñez trabajando y deambulando en la calle, cuando podría estar estudiando y divirtiéndose, es un país sin futuro.

Sin duda alguna uno de los problemas más graves y dolorosos que vive América Latina es el de sus niños callejeros y, no obstante que buena parte de los países pertenecientes a la comunidad internacional han firmado la Convención Internacional de los Derechos del Niño —entre ellos México— son pocos los beneficios que la niñez latinoamericana ha recibido de ella.

En nuestra América hay cerca de 160 millones de personas viviendo en la pobreza extrema, de los cuales 96 millones son niños menores de quince años. Un número significativo de estos menores forma parte de la economía informal de nuestro países y su trabajo es necesario para el mantenimiento de la economía familiar.

En la década de los años sesenta el 20 por ciento de la población mexicana se encontraba ubicada en los niveles de pobreza y pobreza extrema, en la siguiente década la proporción aumentó al 30 por ciento y, para 1992 abarcó al 40 por ciento del total de los mexicanos.

El Banco Mundial ha señalado que México ocupa el cuarto lugar mundial —después de Brasil—

en mortalidad infantil, y el decimocuarto en desnutrición.² El subdirector del Instituto Nacional de la Nutrición (INN), doctor Adolfo Chávez, sostiene que nueve de cada diez niños nacen en hogares pobres, con fuertes índices de desnutrición, mismos que les afectan física y mentalmente. Las enfermedades intestinales siguen originando el 11 por ciento de las muertes de los niños menores de un año. El Sistema Integral de Atención a la Familia (DIF) recibe mensualmente 110 denuncias de maltrato a menores y considera que hay seis millones de niños y jóvenes adictos a drogas y alcohol.

De acuerdo con las cifras proporcionadas por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en nuestro país existen 14 millones de niños pobres —el 45 por ciento del total de menores de 18 años— de los cuales diez millones trabajan en las calles —sin ninguna protección legal— para sobrevivir. El 12.44 por ciento de esta población es analfabeta y el 29.3 por ciento no tiene primaria completa.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), tomando en cuenta la distribución del ingreso,³ considera que México se encuentra entre los países más pobres del mundo, y varios analistas señalan que nuestro país vive una situación tan dramática y miserable como la de Nigeria o Nicaragua.

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Golfo.

¹ Los datos de este apartado fueron tomados del artículo: “El problema de la pobreza en México”, en *Los niños del otro México* (1994).

² Según datos del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) existen 24 millones de niños desnutridos.

³ Una investigación realizada por el Tecnológico de México, basada en datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y Ciemex-Wefa, sostiene que el 10 por ciento del ingreso que se produce anualmente en el país se reparte entre el 60 por ciento de la población; en contraposición, el 60 por ciento de estos ingresos va a parar a manos del 10 por ciento, un pequeño grupo de privilegiados mexicanos.

Xalapa: “la Atenas veracruzana”

Por la fama de su vida cultural de antaño, Xalapa fue bautizada así, como urbe cultural. Capital del estado de Veracruz, centro político-administrativo, financiero y comercial de la región central, sede de la Universidad Veracruzana, no tiene en su paisaje urbano chimeneas ni grandes naves industriales, mucho menos legiones de obreros asentados en su periferia; sí en cambio sufre de problemas de vialidad y de dotación de servicios básicos. Xalapa es apenas urbana, con actividades económicas de sus aproximadamente 700 mil habitantes ubicadas en el ramo de los servicios. Como polo de atracción migratorio, ha unido el campo en sus suburbios donde proliferan los asentamientos irregulares que carecen de los servicios elementales, tiene serios problemas de transporte, escasez de agua, aumento notable de desempleo y, por ende, crecimiento de la población infantil que pulula por las diversas calles de la ciudad trabajando o mendigando para poder vivir.

Según datos del Movimiento de Apoyo a Niños Trabajadores y de la Calle (Matraca),⁴ sobreviven en las calles cerca de 120 niños y, aproximadamente, otros tres mil trabajan también en lugares públicos, conservando sus lazos familiares y aportando hasta el 50 por ciento del ingreso familiar. Estos niños, generalmente, provienen de familias en extrema pobreza, con fuertes problemas conyugales, relaciones conflictivas, sumamente violentas y, con un grave deterioro material y espiritual. Sin lugar a dudas, estas familias no pueden ser consideradas marginales, sino el resultado directo de una estructura económico-social sustentada en los principios de una economía de mercado, en la que prevalece el interés de las minorías enriquecidas en perjuicio de las masas, cada día más empobrecidas.

Las razones por las que los menores abandonan su hogar son diversas. En un estudio realizado por el UNICEF, a partir de datos tomados del programa Menores en Situación Extraordinaria (MESE), en el puerto de Veracruz tenemos:

- alcoholismo de uno de los cónyuges: 80.3 por ciento
- maltrato: 76.28 por ciento

- carencia afectiva: 69.3 por ciento
- obligación de trabajar sin tener participación en las decisiones familiares: 65 por ciento
- madre autoritaria y conflictiva: 60.2 por ciento
- abandono de padre o madre: 52 por ciento
- frecuente cambio de pareja masculina o femenina: 41 por ciento (Fernández, 1994: 64).

En la mayoría de los casos suelen conjuntarse más de dos o tres de estas situaciones, lo que nos hace pensar en familias desintegradas que abandonan a sus hijos y los obligan a refugiarse en las calles.⁵

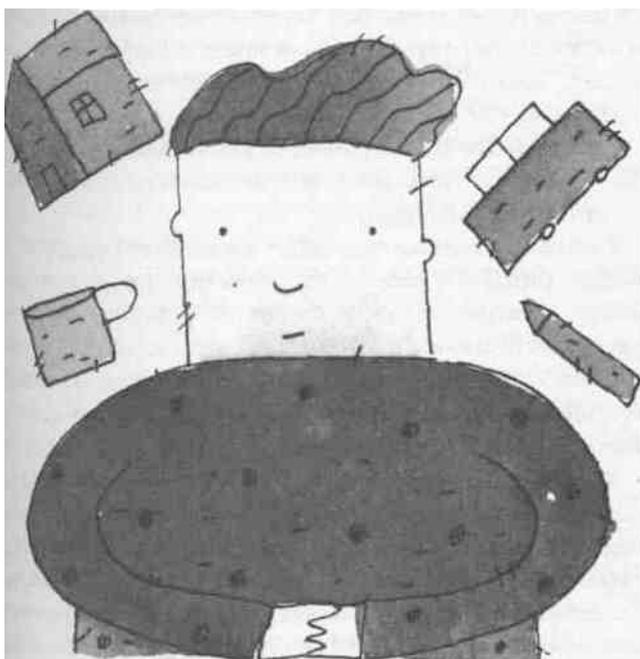
Muchos de estos niños viven la mayor parte del tiempo en la calle —trabajando, durmiendo e incluso estudiando— aunque mantienen sus lazos con la familia. No obstante, la desvinculación con su hogar es un proceso lento y gradual que tarde o temprano se da debido a que la calle es una fuerte tentación que, suponen, les permite obtener independencia, autonomía y liberarse de la explotación económica y malos tratos recibidos por parte de sus padres. Posteriormente abandonan la escuela y el trabajo y optan por la mendicidad y el robo como medios de subsistencia —cuando crecen la gente los deja de ayudar— y por la vagancia y la drogadicción para “alivianar” su miedo, soledad, abandono y ansiedad.

La calle es su espacio vital: su escuela, su cancha, su parque, su casa. Es el lugar donde aprenden a vivir y moldean su carácter y personalidad. Es ahí donde viven su vida. Para poder sobrevivir en ella desarrollan un sólido sentimiento grupal solidario y una serie de habilidades, astucias, comportamientos, hábitos, lenguaje y valores propios de la sobrevivencia física y psicológica. Por lo general son niños que tienen un fuerte rechazo por la autoridad y buscan constantemente reafirmar su libertad y rebeldía frente a las personas, convencionalismos e instituciones.

Asimismo generan un fuerte sentido de agresividad, resistencia o ingenio para defenderse de sus principales enemigos: los policías, “los pitufos”, quienes constantemente los agreden —física y verbalmente— persiguen o detienen no importando si han cometido o no delito alguno, su personalidad o aspecto son elementos suficientes para ser sospechosos. En muchas ocasiones, es la misma policía quien los usa

⁴ Matraca es una organización no gubernamental —nacida en Xalapa el año 1991— cuya finalidad es apoyar y promover la educación y organización de los niños que trabajan o viven en la calle. Asimismo, les brinda asesoría jurídica, médica, vivienda, alimentación y recreación.

⁵ Elena Azaola Garrido (1995), en su excelente trabajo sobre menores “infractores” realizado en la Ciudad de México, señala que el 69 por ciento de los niños internos en la correccional habían abandonado, o los habían obligado a abandonar su hogar; en el 83 por ciento de los casos sus padres estaban separados o alguno estaba muerto; sólo el 17 por ciento de los núcleos familiares estaba compuesto por padre, madre y hermanos y el 47 por ciento de ellos había padecido maltrato constante.



para delinquir, obligándolos a formar parte de bandas asaltantes y proporcionándoles droga para que se den valor para cometer robos.

La sociedad xalapeña es, de alguna manera, corresponsable de esta situación ya que con su indiferencia, condenas o agresiones verbales, laborales o sexuales viola sus más elementales derechos.

No obstante que los gobiernos estatal y federal tienen una gran deuda y compromiso social e internacional con los problemas de la niñez, debido a que México, en 1990, suscribió la Convención sobre los Derechos del Niño, hacen pocos esfuerzos para solucionar o aminorar la difícil realidad que viven nuestros menores. Siguen siendo, fundamentalmente, las organizaciones no gubernamentales —generalmente con apoyo y financiamiento internacional— las que se abocan con mayor dedicación a enfrentar este grave y creciente problema de la sociedad mexicana. Todos tenemos una deuda con estos niños callejeros, verdaderos maestros de la sobrevivencia —quienes indudablemente a veces son violentos, rateros, mentirosos, mañosos y drogadictos como respuesta a una sociedad que los agrede cotidianamente, que los ha abandonado y quisiera hacerlos desaparecer por “mugrosos, porque afean y dan mal aspecto a nuestras ciudades y mal ejemplo a nuestros hijos”— por lo que

debemos enfrentar la responsabilidad que nos corresponde, haciendo posible que en nuestro país se respete la condición humana y, en particular, la dignidad de nuestros niños.

Los testimonios⁶

La intención de presentar los testimonios de los niños de la calle tiene como objetivo dar a conocer las vivencias, experiencias y la perspectiva de los propios actores de esta dolorosa realidad social. Darles la palabra, para que con su “caló” nos puedan transmitir sus sentimientos, con la expectativa de que logremos sensibilizarnos —aunque sea un poco— y podamos mirarlos de otra manera. Finalmente, son ellos los que quizá puedan aportar los elementos necesarios para crear sus propios programas y alternativas de vida que modifiquen su miserable situación actual. A nosotros nos resta darles nuestra comprensión, respeto, apoyo y un poco de amor. De ellos, también, depende el futuro de nuestro país...

LUIS

Soy de aquí de Xalapa, nací en el setenta y cinco y tengo tres hermanos. Mis papás murieron, bueno uno vive pero me desgracia... mi jefe. Él vive, pero nunca me ha querido, no se quiso hacer responsable de mí. Mi mamá murió cuando era yo bien chico, ni me acuerdo de ella y de mi papá tampoco... ni siquiera me acuerdo de ellos. Me quedé en la calle desde muy chiquito, desde como los seis años. Me quedaba tirado en el ADO con los cuates, y con esos chavos empecé a vagar en las calles... y pues ahí estuve viviendo un tiempo. Después conocí el DIF, La Casa de Todos... Nunca he tenido una familia, siempre he vivido en casas hogares, refugios. Esos lugares nunca me gustaron porque no te daban suficiente apoyo, no te daban nada, nomás donde llegar a dormir y sale.

Primero estuve en La Casa de Todos, después me cambié a la Adrián Mese y ahí empezó mi escuela. Tengo la primaria terminada, he seguido estudiando pero me he salido. Me gusta la escuela pero luego me siento así como maniaco... Hay veces que me entran ganas y veces no. No he vuelto, pero voy a volver.

⁶ Los testimonios de estos niños fueron recabados en las calles de la ciudad de Xalapa en 1992. En su momento obtuve permiso de los mismos para publicarlos usando sus verdaderos nombres, debido a que han pasado muchos años y no sé cuál sería su posición actual al respecto he preferido utilizar nombres ficticios. Donde quiera que estén, les agradezco haberme permitido acercarme a sus vidas y corazones. Asimismo agradezco a Silver su apoyo y compañía en mis recorridos por las calles xalapeñas, fue él quien me presentó a estos jóvenes, que hoy, hacen posible el presente artículo.

He trabajado de chiclero, de bolero, de limpia-parabrisas, cantaba en los camiones, pedía dinero... El trabajo que más me ha gustado es el de bolero, no se por qué será, pero siento que me va bien y que es un esfuerzo que yo hago. No es como decir que canto en los camiones y me subo a pedir dinero, sino que boleando sé que hice mi trabajo y que por mi trabajo tengo que cobrar.

No me ha gustado vivir en la calle pero se tiene uno que acostumbrar cuando no hay quien te apoye. Ahorita al menos no estoy en la calle, supuestamente estoy aquí en el refugio, pero sigo siendo un chavo de la calle porque no tengo familia, no tengo a nadie más que a los chavos de aquí. La verdad es que me hubiera gustado tener una familia, siento esa necesidad ahora más de grande porque es cuando ya sientes más gacho, porque sabes que vas a crecer y no tienes donde quedarte y pos de grande sabes que vas a ser como tales fulanitos quedándose en la calle tirados.

He caído a la cárcel un chingo de veces por drogas. Usé pegamento, licores, pendejadillas ¿No? Mariguana no. Nada de eso, no da el billega... puro resistol 5000, tres ochenta, FZ 10 es lo que sale barato. Uso la droga para no sentir los fríos y los golpes que da la vida, a veces, y a veces, cuando te sientes solo y así sin nada se pone uno medio raro y entran ganas de echarse un chema-zón. Cuando uso la droga me siento apendejado, te pones así sombi, así, así, bien chingón ¿Ves? Y a la vez te entra valor para meterte a hacer pendejadas... a robar, a hacer cuantas madres. A veces se vuelve pretexto, en algunos momentos... y bueno, es que también si andas en la calle conoces un chingo de cosas ¿No? Conoces un chingo de pendejadas.

Al Tutelar he caído dos veces, una vez por robo y otra por droga. La primera vez me achacaban una grabadora, fue en la Casa de Todos, estuve cinco meses; la segunda vez porque estábamos bien borrachos... estuve quince días. El trato que nos dan es gacho y a la vez bueno. Es gacho porque no te dejan salir para nada a la calle. Y bueno porque ahí te dan estudios, talleres y te dan alimentos. No te digo que quedas con la barriga llena, así bien a gusto, sino que nomás un taquito y vete a la chingada... como dicen ¿No? En Pacho nunca he caído. A San José sí, ahí al menos te tienen encerrado y pos na'más te mandan dos comidas y, luego, como hay un chingo de batos, no te alcanza y no estás a gusto.

Supuestamente las leyes dicen que no tienen que golpearlos pero algunos putos policías, los pitufos, para que me entiendas, y el mismo jurídico luego ahí empieza el cabrón a golpear. A mí na'más me han tocado mis cachetadones, patadones, para que me aliviane dicen. También me han dado mis paseaditas,

nos llevan lejos y luego nos dejan arrumbados, o luego, na'más de repente porque se despegan las yemas y nos quieren sacar lana nos dicen: - Súbete, tú andas mariguano y te encontré esto...

Y pos allá los de San José, la gente pendeja les cree a los policías: - No pues este cabrón viene mariguano y le encontré esta madre...

Y ahí te embarcan con tal de sacarte un billeguita... Pinches pitufos, a veces sí tenemos que dar pa'que nos suelten, porque si no te meten al bote, y pos si te apendejas te meten a Pacho, o nos tienen ahí los tres días, las 72 horas. A los chavitos así morritos, morritos los sueltan, pero ya a uno así como de quince, dieciséis años sí te meten a las rejas. Tá cabrón.... Tengo 17 años.

En este nuevo proyecto de Matraca la verdad estoy mejor porque me dan cariño, estudios, comidas, donde dormir, me dan todo... o sea, me tratan bien. La verdad son los únicos que me tratan bien, porque la ciudadanía, digamos la gente ¡Qué me va apoyar!, al contrario me hacen a un lado, hacen a un lado a los chavos de la calle, como diciendo tú eres un vago. En esta casa tengo que quedarme mientras no tenga dónde llegarle. Orita trabajo haciendo el aseo. Para estar aquí debo cumplir los reglamentos que hay adentro, como no hacerle a la droga, dejar la calle y muchas cosas. He dejado la calle un poco, la extraño a veces, a veces no... ¿Cuál? Sí yo siempre ando en la calle más bien. Ando en la calle porque no hay otra cosa en que distraerse, se aburre uno, y también por el aburrimiento, por no tener otra cosa que hacer, es lo que te provoca darte un chema-zón, bien mortal ¿No? En la calle na'más ando haciéndome, como dicen, pendejo. Salgo a buscar cuates para cotorrear y pa'drogarse si se puede... porque hay veces que anda uno muerto de billega. En Matraca no nos dan dinero, si tienes dinero es porque trabajas, nadie te va a dar dinero así na'más... Ni que fueras su hijo. Ellos cumplen con ayudarnos.

Cuando agarras la droga es difícil dejarla. ¿Ves? Es muy difícil. Te olvidas una, dos semanas, pero al poco rato ya sientes la sensación de otra vez... al menos a mí así me pasa. No te digo que ya la dejé, yo todavía le sigo, la dejo pero como a la una o dos semanas se me antoja y ahí estás otra vez de pendejito. Aquí en la casa nos ayudan a dejarla, así con pláticas o algo... Sirve para los chavos más chicos, porque saben que con droga no pueden entrar a la casa y luego en las noches hace frío y pos ellos dejan la droga para entrar a la casa. En mí ya no funciona mucho porque tengo muchos años drogándome, como seis o siete años, ocho. Aquí saben que a veces le hago y veces no... Es difícil dejarlo. Algo que me pudiera ayudar a dejarlo tal vezirme a un llano, a un rancho pa'que me olvide de

esa madre, porque aquí en la ciudad ¡Qué madres vas a olvidar! Aquí sales a la calle y encuentras un chemero y ps se te antoja... Es un problema. El chemo lo empecé a conocer en la ADO vieja, batos llevaban su chemazón y pos a mi se me antojaba y ps ¿Qué onda? Me saqué de onda la primera vez que me puse chemo ¿No? Después me gustó y me gustó y me gustó... Y ahora es muy difícil dejarlo.

De morro no es mucho trabajo conseguir dinero, cualquier gente te da un billega o un pan, estás morrito ¿No? Pero con el tiempo vas creciendo y la gente te va haciendo así con el dedo, como dicen, de a ganchito. No es lo mismo ser morrito que cuando vas creciendo: - Ya estás grandecito cabrón ponte a trabajar, tú ya aguantas una chinga.

Mi trabajo ha sido siempre la boleada. Me gustaría tener un trabajo pero simplemente con que digas que eres de la calle, que no tienes quien te apoye, con eso te mandan a la goma porque dicen que eres un ratero. Sin embargo, la gente no sabe qué onda, dicen eso porque ven chavos que roban, pero no todos son iguales, hay unos que sí y otros que no. Yo al menos en todo mi tiempo nunca he podido conseguir una pinche chamba en un restaurant, na'más les digo que soy de la calle... Y la verdad es que al ir a un lugar a pedir chamba es porque quiere uno cambiar, quiere uno superarse, pero la gente no piensa eso. También hay muchos chavos que ya se les hizo muy cómodo robar y hacer las pinches tranzas ¿No? Ps les vale madre, hay veces.

Hay algunos chavos de la calle que sí tienen familia pero se salen de su casa porque los tratan mal, los presionan, los mandan a vender chicles, a chambear. Porque luego hay padres alcohólicos y mandan a sus hijos a chingarle y si no llevan lana los madrean y el hijo se siente mal. Desde morritos empiezan a sacarlos a la chinga, a la chinga y pos, los presionan gacho y claro que los chavitos empiezan a funcionar mal. Aquí en la casa viven algunos que tienen familia pero es porque la familia no los quiere, los mandan a vender y si no juntan la lana —es difícil juntar lana— no quieren regresar porque ya saben que su papá está borracho y los empieza a madrear, madrear a la esposa y es un desmadre ¿No? Hay otros que no tienen familia, esos digo yo que son de mi ronda.

La neta estos proyectos, como el de Matraca, están bien porque están haciendo un bien con los chavos ¿Ves? Pienso que un día, chanzón cuando sea grande, también pienso ayudar a chavos, si es que llego ser una gente de bien, ya si llego ser una gente de mal ps ya valí pa'madres. Debo estudiar un chingo, saber qué pedo, tratar con chavos, tratar con gente de todo tipo y dejar la droga. Si quiero lo logro, si no quieres no lo

logras, depende de uno y de los apoyos. Si ves que la gente te apoya y tú también quieres dejar la droga ps la dejas. Tengo un año más o menos viviendo en Matraca y siento que he cambiado, he dejado algo la droga, era muy vago, me vestía más sucio y andaba más de aquí pa'llá.

La calle no da suficiente para vivir pero ahí para pasársela. A veces sacas para comer, a veces lo que se te ocurre es ir a pedir comida, ir de casa en casa pidiendo un taquillo. Algunas gentes saben qué onda y agarran la onda: - Órale un taco y cuando quieras vienes.

Pero hay alguna gente que te mandan, como dicen, a chingar su madre. La mitá te dice sí, la mita te dice no. En la calle no faltan problemas, al ser uno de la calle no faltan broncas entre unos mismos, se discute uno por una cosa... que si en una casa te dieron taco, no que me dieron a mí y pas pas, empieza uno ahí y hay veces que se llega uno a golpear. Pero hay veces que sólo son discusiones y al rato ya estamos amigos. Compartimos algunas cosas, el dinero no, cada quien su billega y se lo gasta como quiere ¿No? Si le falta a uno algo ps ora, veces, veces no. Claro que si soy culero con mi cuate no me va a dar ni madres, pero si soy buen cuate pos me da. Somos como una familia. La droga... si yo compro un frasco de chemo y un cuate me pide le doy, ya sé qué pedo, pero tampoco a güevo, a güevo no se hace nada. Se pone uno chemo pero entre cuates a cotorrear, luego dicen que tú les obligas, pos tampoco. Es su bronca si le hacen o no. Cada quien sabe sus broncas que tienen en su familia, en la calle y cómo la pasan.

La principal bronca por la que los chavos andan en la calle es por su familia. El gobierno tiene culpa porque no nos ofrece nada, nomás lo que hace es encerrarnos y meternos a güevo en la escuela, nos mueve pa'llá y pa'cá como trapos viejos na'más...

HUMBERTO

Tengo 15 años y soy del Distrito Federal. Llegué a Xalapa a la edad de 11 años. En México vivía con mi papá, que es luchador, pero me vine para acá porque no conocía a mi mamá. Creo que tenía tres meses de nacido cuando mi papá y mi mamá se separaron y como mi mamá era de aquí de Xalapa se vino pa'ra acá y me dejó allá con mi papá. Mi jefe me dio estudio y todo, pero yo me sentía mal porque no conocía a mi mamá y me quise venir a conocerla. Con ella estuve tres años y me salí de la casa porque a la vez me gustaba el desmadre de andar en la calle y a la vez porque tenía problemas con mi jefa. Me imagino que

ella no me tiene aprecio porque no me crié con ella y pues siento que no me mira igual... en sus ratos de enojo me decía que yo no era para ella su hijo y, con perdón de la palabra, que era un hijo de la chingada, que me fuera de la casa. Mi mamá es ama de casa y vive con mi padrastro, él es albañil... La visito semanalmente o cada fin de semana, sí me habla y me recibe, pero como que la noto medio rara, como que me habla medio raro.

Llevo muchos años viviendo en la calle, o sea, me salgo de mi casa y vuelvo a regresar, pero del tiempo que me salí y llegué a la Casa Matraca ya pasó un año. Me siento libre de andar en la calle, pero a la vez no me gusta porque siento que me estoy separando mucho de mi familia. Tengo cuatro hermanos aquí en Xalapa.

Con la policía hemos tenido problemas porque varios chavos de nosotros nos pegamos mucho a la droga y claro que cuando uno se siente solo y no tenemos nada que hacer, se compra resistol, se pone uno a chemear y claro que a la policía no le parece y lo levanta. Muchos usan la droga por vicio o porque les gusta, pero la mayoría lo hacen porque se siente solos o porque se siente chido. Yo lo hago por las dos cosas, porque a la vez se siente chido y porque a la vez uno se siente solo y me desahogo en el resistol, me siento como si no existiera.

Apenas salgo ahorita de la cárcel. Nos metieron porque dicen que estábamos insultando a una chavita, pero no es cierto... es que nos estábamos drogando y no sé quién le avisó a la policía y nos metieron a San José. Los de San José a veces nos golpean porque dicen que nosotros somos rateros, o sea, que nos lavan el cerebro para que digamos que nosotros somos los que robamos y que si los ayudamos nos dejan libres. Yo he caído cinco veces a la cárcel por droga nada más.

Quisiera que las personas que llegaran a saber de nosotros por este libro se dieran cuenta que los chavos que andamos en la calle no es porque nos guste o porque andamos robando, eso no es cierto. Que se pusieran a pensar que es por los problemas de nuestros jefes. Que si ven un chavo de la calle que no nos traten mal, que nos traten como a una persona no como a un animal. La mayoría de la gente nos mira como si fuéramos un animal o como si fuéramos una cosa botada y eso no es correcto. Que se pusieran a pensar que ellos tienen hijos y que, Dios no lo quiera, los chavos se salieran de sus casas van a andar como nosotros.

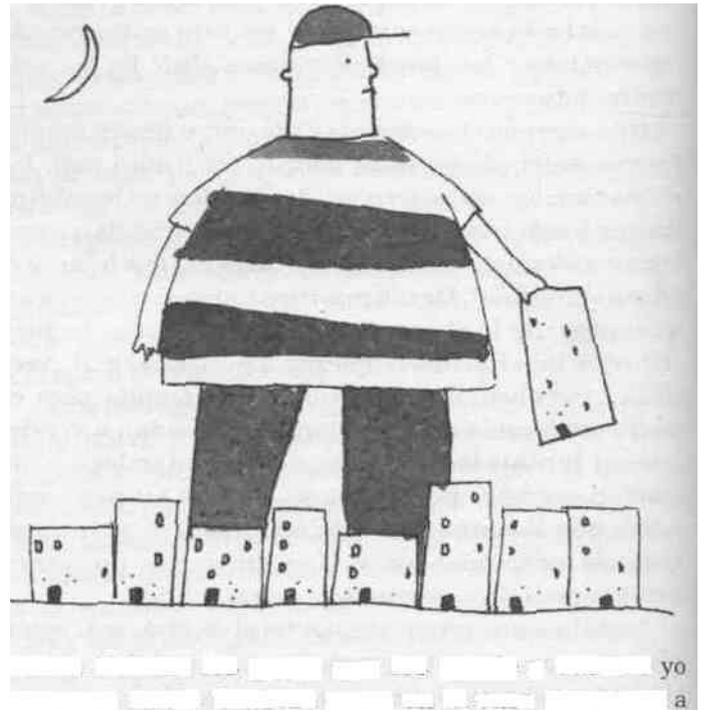
Yo ya me hallé a andar en la calle, pero si se llegaran a componer los problemas que hay en mi casa, na'más pediría a mis jefes que me trataran como hijo, no como un enemigo... que me trataran como su hijo.

CARLOS

Yo nací en México pero me crecí aquí en Xalapa. Tengo 16 años. 'Taba yo allá viviendo con mi mamá y mi abuelita pero me vine por conocer a mi jefe. Al venirme pa'cá empezaron los problemas en mi casa... y también me salí porque me gusta el relajo de la calle, ni modo. Mi mamá ya vive aquí en Xalapa, la veo pero es como si no la viera, cuando la voy a visitar na'más la veo, porque ella ni siquiera me dice: ¿Cómo estás?

Nada. No me habla, ni me pela siquiera... pues es como si no viera a mi jefa. Está enojada conmigo por que ella no estaba de acuerdo que me saliera —pero no le pedí permiso— y además se enojó porque le hacía más caso a mi padrastro que a ella. Es él el que más me apoya... es albañil y ella pos no trabaja, es ama de casa.

Se siente bonito salirse de la casa porque en la calle encuentras amigos que en verdad te brindan apoyo. En mi casa tengo mis hermanos, pero es como si no los tuviera. La verdad yo con mis papás no tengo problemas, es con mis hermanos que tengo problemas, casi con



todos. Na'más les gusta que les ayude y cuando necesito, nada. Cuando estoy en la casa empiezan a estar castrando, a estar chingando y a mí eso no me pasa, se supone que si estoy ahí es porque quiero estar con mi familia ¿No? Soy el segundo después del mayor... pues el mayor siempre es el que más se pasa. Ese carnal siempre que llego a la casa na'más me anda |

corriendo y quién sabe por qué es al que más apoyo le dan, porque ése no se crió con mi mamá, se crió con mi abuelita. A la vez digo que hace bien pero a la vez digo que hace mal. Mi hermano completo nunca me apoyado y yo de vez en cuando lo apoyo. Cuando andaba jodido, así como nosotros, era amigo de cualquiera, pero ahora que entró al ejército ¡Uta mano! Ni quién le hable al bato.

Ahí la llevo chambeando. Me pongo a bolear zapatos y ahí voy sacando para ir comiendo, para ayudarnos algo. Vivo en la Casa Matraca, ahí nos dan refugio, casa, desayuno y dormir... es una ayuda muy buena que nos están dando. Nos ponen una que otra norma: no llevar cosas robadas, no llegar con drogas... Y nos portamos bien. Hemos robado a veces, un leve, ahí nomás pa'l gasto. Como, pongamos orita, tenemos hambre nos vamos por ahí a una tienda... un pan nos lo comemos, pero meternos a las casas no, ni robamos dinero.

Yo pos caído caído a la cárcel no, mas que ahora el viernes que andaba con mis cuates. Me llevaron porque andaba con ellos, porque yo iba limpio, tranquilo... Ese mismo día me soltaron a mí. Caído sólo ese día. Siempre na'más me dan mis pasiaditas, nomás le dan a uno su vuelta en la patrulla, si le da uno pa' su refresco ya lo dejan libre. Hay algunos que sí nos piden dinero. Droga a mí nunca me han pedido porque yo no me pego a esas cosas.

Ya me acostumbré a andar en la calle, va como para año y medio que ando que entro y salgo a mi casa. Me costaría volver a mi casa, pero si Dios quisiera que regresara también sería de ver como van a estar las cosas. Porque hay unos padres, que después que regresas, te tratan como debe ser, como su hijo, una semana, pero ya después como que se chocan o no sé que chingaos pasa que vuelve a caer uno en el mismo lugar. Pues así no me gusta a mí. A mí me gusta que el cariño que me están brindando en esa semana me lo brindaran toda la vida... y ellos como que no, como que a lo mejor se han de aburrir ya de uno ¿No? Pienso regresar pero no sé cuando.

La gente nos rechaza, se siente feo, pero ni modo, así tiene que ser la vida ¿No? Nos tienen que rechazar...

ÓSCAR

Soy originario del Distrito Federal, tengo 14 años y van dos veces que me salgo de mi casa. Ayer apenas volví a regresar de mi casa porque tengo... son muchos problemas que hay en mi casa, será el problema mío, será el problema de mis papás... pero yo la mera verdad no me puedo entender con

ellos. Me vine a Xalapa porque ya había estado aquí y me gustó el lugar, y también, por lo principal, de que ya había conocido varios amigos, uno de ellos a Luis. Aquí he conocido muchas personas que me han ayudado, por eso opté por venir para acá.

Yo sí me trato con mis papás, me hablo con ellos y pues la mera verdad sí me han dado buena educación y todo, pero a uno no le gusta someterse a los tratos que le dan en su casa. Tengo buena educación, tengo buenas cosas en mi casa, pero muchas veces a uno le interesan más las cosas de la calle.

Mi mamá es ama de casa y mi papá trabaja en la representación del gobierno del estado de Quintana Roo en el Distrito Federal, y el otro trabajo que tiene es en la Secretaría de Turismo... es técnico especializado.

Estudié hasta segundo de secundaria, me gusta bastante la escuela. Ahorita ando viendo si me meto a una secundaria abierta para hacer una carrera técnica y meterme a trabajar.

Vivo en la Casa Matraca, aunque ando en la calle muchas veces. Mi mamá me decía: - Pues si a ti se te antoja ir a la calle, pues órale, vete. Pero ten en cuenta que allá, la calle, también tiene sus propias leyes, sus propias cosas. Así como aquí en la casa te pongo leyes de lo que tienes que hacer, allá también hay sus leyes.

Y sí. La calle tiene sus propias leyes. Muchas veces uno pasa hambre, pasa sed, muchas veces uno no tiene ni donde ir. Uno tiene que esforzarse para salir adelante. Muchas veces me siento solo, luego no sé ni qué hacer. Caí una vez al Tutelar de San Luis Potosí por robo, estuve aproximadamente año y medio. Aquí en Perote caí una sola vez al Tutelar. A Pacho ninguno hemos caído.

Nosotros si nos salimos de nuestra casa no sólo es para andarnos drogando o cosas así. Nos salimos por problemas... Posteriormente pienso escribirles a mis papás y, pues mandarles dinero, una ayuda, con lo que pueda contribuir. Yo no les tengo ningún odio, ningún rencor, no tengo nada contra ellos porque me han sabido dar lo mejor. La mera verdad sí los quiero mucho y a veces uno no los quiere hacer sufrir, como uno siempre los hace sufrir. Ahorita mi mamá está embarazada y también me vine por esa razón, para no hacerle pasar tantos corajes, para que mi nuevo hermano o hermana salga bien y no salga defectuoso... bueno ninguno de nosotros, tres hermanos, ha salido defectuoso.

Pienso que si uno entra y sale de su casa para irse a la calle el trato que a uno le den sus padres ya no puede ser el mismo de siempre, nosotros no nos podemos resentir por eso. Porque si nosotros hemos hecho sufrir tanto a nuestro padres, al volver a nuestra casa no podemos esperar que nos den un trato como

si nada hubiera pasado, que nos den el cariño que siempre nos han dado. Probablemente la primera semana nos traten bien, pero después empezamos nosotros que no queremos hacer esto, que no queremos hacer lo otro, entonces empiezan los problemas y eso es lo que a algunos no les gusta. Aunque no debería ser así, uno debe de acatar las órdenes de nuestros padres aunque fueran borrachos... no es el caso de mis padres, ellos ni fuman ni toman. Pero yo siento que aunque mi papá fuera de lo peor, aunque fuera la peor persona del mundo, los seguiré teniendo el respeto debido que se les debe tener a los padres.

Ése es el modo de pensar que tengo hacia mis padres y, pues, les deseo lo mejor. Ahora que me volví a salir de la casa les quiero pedir una cosa: No quiero que me busquen. Si a ellos les llega este libro de los jóvenes hasta allá, hasta México, pues que lo lean y todo... pero que no me busquen por favor.

Glosario

Achacar: hacer responsable de
 ADO: vieja central camionera de Autobuses de Oriente
 A güevo: a fuerzas
 Aliviane: tranquilizarse, no crear problemas
 Andar muerto: no traer dinero
 Bato: cualquier persona
 Billega: dinero
 Carnal: hermano, compañero
 Castrar: molestar
 Cotorrear: platicar, pasar el rato
 Cuates: amigos
 Culero: mal amigo
 Chambear, chambeando: trabajar, trabajando
 Chanzón: quizá
 Chavita: señorita
 Chavitos: niños pequeños
 Chavos: muchachos
 Chemazón: droga, drogarse, inhalar
 Chemero: el que usa droga, drogado
 Chemear: drogarse

Chemo: pegamento, droga
 Chido: bonito
 Chinga: golpiza, al trabajo
 Chingando: molestando
 Chingarle: a trabajar
 Chingo: varias, muchos, un montón
 Chingón: sentirse bien, capaz, agradable
 Desmadre: desorden, relajo
 Gacho: feo
 Jefa: madre
 Jefe: padre
 Jodido: pobre, lastimado, sin dinero
 Lana: dinero
 Leve: un poco
 Llegarle: a dónde ir
 Mandar a la goma: no hacer caso
 Madrear, madriza: golpear
 Morrito: niño pequeño
 Mortal: bien bueno, bonito
 Pacho: reclusorio regional de mayores
 Pedo: problema
 Pitufos: policías
 Pos, ps: pues
 San José: separos de la policía judicial y cárcel preventiva
 Tutelar: institución de internamiento para menores infractores.
 Uta: puta

Bibliografía

- AZAOLA GARRRIDO, ELENA
 1995 *Los niños de la correccional: fragmentos de vida*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- GARCÍA DURÁN, ALEJANDRO
 1980 *La porción olvidada de la niñez mexicana*, México, Editorial Diana.
- FERNÁNDEZ, DAVID (ed.)
 1994 *Los niños del otro México*, México, Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez (COMEXANI).
 1995 *Malabareando. La cultura de los niños de la calle*, México, Centro de Reflexión Teológica/ Universidad Iberoamericana/Centro de Reflexión y Acción Social.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
 1990 *Convención Sobre los Derechos del Niño*.